

CARTOGRAFÍAS DE UNA CIUDAD POSLETRADA:  
LA REPÚBLICA DE PLATÓN (URUGUAY, 1993-1995).

POR

SUSANA DRAPER  
*University of Michigan-Ann Arbor*

I. ACERCAMIENTO A UNA PECULIAR REPÚBLICA DE LAS LETRAS

*La República de Platón* fue el suplemento cultural del periódico uruguayo *La República* durante dos años (1993-1995).<sup>1</sup> A lo largo de ochenta y dos números escritos con acidez, ironía y creatividad, *Platón* se instaló en la república de las letras como ejercicio crítico semanal que postulaba al lector la necesidad de poder plantear y responder “dónde estamos, en qué momento, para saber después qué hacer” (“Cómo se filosofa”). Para abordar *Platón* es necesario destacar ese impulso cartográfico, es decir, su obsesión con la idea de “localizar” al lector dentro de un panorama determinado, a lo que se sumaba la creación de taxonomías sobre estilos de escrituras, programas televisivos importados, noticieros, etc. Desde la primer portada, el ambiente uruguayo de los tempranos noventa es presentado en relación a ciertos cuadros del Bosco, quien sirve de modelo para pintar la compresión espacial (que caracterizará a la ciudad posletrada) y la rareza híbrida de los “monstruos” (que caracterizará a los mutantes *platónicos*). Además de provocar extrañamiento, la comparación del ambiente con tales cuadros ilustraba un rasgo con el que el suplemento caracterizaría al mundo pos-restauratorio (1990-1994): la dificultad de establecer miradas panorámicas y comprensivas del conjunto. En este sentido, *Platón* combinó un tipo de análisis microscópico (una cámara casi encima de su objeto) con otro más bien panorámico, que hacía uso de múltiples catálogos de expresiones sociales.<sup>2</sup> Esos mapas cognitivos que la escritura del suplemento propuso a través de diferentes herramientas críticas caseras, llenaban un cierto hueco respecto a tópicos que no eran demasiado tratados por la prensa cotidiana o por los mundos intelectuales de los tempranos años noventa.

*Platón* fue financiado totalmente por el periódico *La República*, en ese momento el único órgano de prensa diaria de corte progresista con una tirada considerable que

---

<sup>1</sup> De ahora en más me referiré al suplemento como *Platón*.

<sup>2</sup> El suplemento inventó diferentes clasificaciones para abordar los programas televisivos nacionales e importados, los libros del momento, etc. Con cierto aire de *Aguafuertes porteñas*, se escribió también acerca de diferentes personajes periféricos que comúnmente se catalogan como “terrajás”, “pochos”, “carlitos”, etc. Este afán taxonómico incluyó una diferenciación entre varios registros de escritura y de lectores.

competía con *El país*, el más leído. El suplemento se publicaba semanalmente y se distribuía de forma gratuita en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad de la República). La composición y atrevimiento con que se escribía, produjo cierto malestar en el medio intelectual académico, al tratarse de una escritura irreverente que mezclaba de un modo original una jerga teórica actualizada con una multiplicidad de lenguajes alternativos extraídos de letras de canciones, literatura, jerga cotidiana, películas y bailantas.<sup>3</sup> A cada artículo se le agregaba un cómic que interactuaba con el cuerpo textual estableciendo, en muchos casos, cierta obscenidad que era poco usual en los suplementos culturales tradicionales.<sup>4</sup> Al mismo tiempo, ya desde el primer número, un artículo irónico de Alonso Miranda, titulado “¿Cómo se reconoce hoy a un intelectual?” postulaba el tipo de relación conflictiva que el suplemento tendría con ciertos intelectuales (más que nada universitarios).

En forma discontinua, pasaron por *Platón* diferentes intelectuales uruguayos y extranjeros.<sup>5</sup> Constituyeron el equipo mentor semanal Sandino Núñez (editor), Mario Maciel (coordinador) y Ruben Tani, con su peculiar invención de Mario Ferrari Brown.<sup>6</sup> La falta de colaboradores contribuyó a que proliferaran “álter egos” como Lautaro Lamas, Pascual Guffanti, Alonso Miranda, Martín Gómez Chans, Pablo Diez, entre otros de los

---

<sup>3</sup> Durante el período de existencia del suplemento, yo era estudiante en Facultad de Humanidades. Recuerdo que con amigos leíamos partes en la pequeña cantina de la institución. Muchos estudiantes de diversas disciplinas se interesaban en la publicación, aun cuando su lectura resultaba difícil. Para algunos, *Platón* constituyó una fuente para conocer libros que no formaban parte del programa educativo, al mismo tiempo que su tipo de escritura nomádica, en una rara conexión con lo que pasaba en el entorno, nos fascinaba por mostrarnos un tipo de práctica intelectual creadora que incorporaba los acontecimientos más irrelevantes como excusa para pensar. Sin tener idea entonces de lo que eran los estudios culturales, la práctica realizada por el suplemento nos incitaba a leer como cultura una serie de eventos que usualmente quedaban fuera de interés. Mirar televisión, películas, y re-usar canciones se transformó en parte de una práctica intelectual que anteriormente no teníamos en cuenta. Por otra parte, esto también producía un efecto negativo. Recuerdo a un profesor que llegó a la cantina con el suplemento bajo el brazo y con un tono indignado dijo más o menos: “no comprendo cómo se atreven a hacer esto, ¡con lo que Nietzsche odiaba los periódicos!”

<sup>4</sup> No me da el espacio aquí para trabajar el rol de la obscenidad en *Platón*, pero al menos merece la pena ser mencionado como uno de sus rasgos. Esto se llevaba a cabo a través de ciertos cómic y títulos que salían un poco del usual tono de seriedad que una publicación no-humorística posee. La colección de cómic que iba saliendo en cada página y su conexión (a crear por el lector) con los artículos despertaron el interés de gente más bien joven, que en algunos casos, los coleccionaba.

<sup>5</sup> Desde Uruguay, escribieron personas de diferentes disciplinas de interés, como Gustavo Espinosa, Amir Hamed, Ricardo Viscardi, Michel Boulet, Eduardo De Armas, Gustavo Alzugaray, Fabián Jiménez, Alejandro Villagrán, Rafael Paternain, y Roberto Echavarren, entre otros. Desde el extranjero, escribieron algunos artículos Gustavo Verdesio, Gianni Vattimo, Tomás Abraham, Benjamín Arditi, Christian Fernández y Esther Díaz.

<sup>6</sup> Mario Ferrari Brown publicaba semanalmente en su propia sección denominada “Mitologías”. Su escritura vagaba por siglos, películas viejas y nuevas, diferentes países, y armaba en su sección un conjunto de series sobre las que escribía como corresponsal desde otras partes del mundo (Serie de Rivarolas, “Romántico créole”, Grande Sertao: Veredas y Didi Lévi-Strauss, etc). Un público mayoritariamente juvenil le enviaba sus comentarios al poeta a través de cartas.

múltiples personajes inventados por el equipo platónico. Cada uno de estos personajes guardó su registro diferencial y participó en casi todos los debates acontecidos en la publicación. El estilo del suplemento tuvo una estrecha conexión con los ensayos de Amir Hamed, publicados como *Retroescritura*, varios de los cuales aparecieron en *Platón* antes de ser editados como libro en 1998. Por otra parte, bosquejos del estilo se habían iniciado en algunos artículos publicados en los años ochenta en *El Popular*, órgano de prensa del Partido Comunista del Uruguay. El tipo de escritura generada por el suplemento inspiró el estilo de *La estética de la oscuridad*, colección de ensayos escritos por Alejandro Villagrán y Fabián Jiménez, publicado como libro en 1995, algunos de cuyos artículos ya habían aparecido en *Platón*. A través de fichas de lectura, traducciones y fundamentalmente discurso indirecto libre, el suplemento fue un puente a través del cual se postuló la relevancia de lecturas de autores que no formaban parte de los cánones establecidos en el ámbito universitario. Tal es el caso de Foucault, Deleuze, Guattari, Said, Virilio, Derrida, Jameson, Baudrillard, etc., a los que se sumaron provocativas y divergentes lecturas de Marx, además de una revisión del pragmatismo norteamericano. A la importación de textos se agregaba un componente crítico que reflexionaba acerca de la prótesis que esa migración e injerto de ideas generaba al ser leídas en contextos de eventos culturales y políticos diferentes.

La relevancia de *Platón* radica en varios elementos que se desprenden de su práctica. Por un lado, tendió un puente atendible entre el mundo intelectual de las ideas y una cantidad de eventos circundantes que eran considerados aún poco nobles para ser tomados en serio por la crítica cultural. En cierta medida, elaboraron una práctica *sui generis* de estudios culturales uruguayos en un medio de prensa cotidiano. Por otra parte, se priorizó una comprensión de la práctica crítica como actividad esencialmente creadora, entendiendo por creatividad la habilidad de postular respuestas frente a determinados problemas. Con este timón, la pequeña república navegó por la televisión, radio, música, discursos políticos, películas y religiones. A esta temática se le agregaba una constante reflexión, a veces sarcástica y comúnmente irreverente, acerca del rol de los intelectuales y más específicamente, del rol de la propia escritura crítica en la sociedad. Cabe destacar el modo en que se explotó el espacio del suplemento cultural para transformar la labor intelectual en una práctica de reciclaje del bombardeo informativo.<sup>7</sup> Para llevar a cabo esta tarea, se elaboraron diversas herramientas críticas locales capaces de descolonizar la digestión de productos importados y la lectura de la vida política y cultural del Uruguay pos-dictatorial. En este sentido, *Platón* se diferenció del proyecto más bien informativo o enciclopédico que el resto de los suplementos culturales promovía.<sup>8</sup> Dentro de las herramientas críticas generadas por el suplemento se destacaron la ciudad posletrada, la lectura de la historia

---

<sup>7</sup> El reciclaje del suplemento se diferenciaba del mero afán “restauratorio” que caracterizó a otra actitud cultural (ver Achugar 66-8).

<sup>8</sup> En su estudio del periodismo cultural, Jorge Rivera menciona dos grandes tendencias que distinguirían (sin generalizar arbitrariamente) a las revistas culturales o literarias de los suplementos culturales. Mientras las primeras tienden a dar primacía a la exploración e innovación, los segundos, tienden a caracterizarse por la difusión o reproducción (15-7). Siguiendo este patrón, *Platón* estaba más cerca de ser una revista.

cultural bajo la idea de un proceso constante de prótesis, la analítica del barroco como crítica de producción y consumo y la escritura-ambiente como modo de pensar la labor intelectual en una estrecha conexión con el entorno en el cual la práctica crítica se genera.

Mi propósito en este ensayo es detenerme en el modo en que se delimita el territorio de la ciudad posletrada en el suplemento. Propongo comenzar por una lectura del artículo en el cual se genera el concepto, tratando de establecer un diálogo con el entorno cultural y político del momento. Así, centraré mi atención en la serie de relaciones establecidas entre los cambios urbanos y la actividad intelectual para abordar el sentido de la platónica ciudad posletrada en su relación con lo que en *La ciudad letrada* se definía en tanto “adaptación” funcional entre las letras y los cambios del entorno (52). A través de este desarrollo, me interesa dar una idea panorámica de los rasgos que hicieron de *Platón* un capítulo interesante en la historia de la producción intelectual en el país.

## II. LA “CIUDAD POSLETRADA” Y LA FICCIÓN DE LOS MUTANTES

No son bastante las ciudades populosas, opulentas, para probar la constancia y la intensidad de una civilización. La gran ciudad es, sin duda, un *organismo* necesario de la alta cultura. Es el *ambiente natural* de las más altas manifestaciones del espíritu. (...) pero (...) Grande es (...) la ciudad, cuando los arrabales de su espíritu alcanzan más allá de las cumbres y los mares, cuando pronunciando su nombre, ha de iluminarse para la posteridad toda una jornada de la historia humana, todo un horizonte del tiempo. (Rodó 51-2; énfasis mío)

*Ciudad tomada*. Vieja casa señorial (...) División patriarcal y culta del espacio privado (...) un lugar para cada cosa. Escritura, gramática, sintaxis. Está diseñada para alojar a dos o tres generaciones (...) bajo el techo y la mirada del padre, en el espacio administrado por el padre. Esa casa cambió, mutó. En su estructura original, deteriorada, aparecieron bastidores de lienzo que separan ambientes privados, pequeñas casas con familias, bebés, ropa tendida (...) Pequeñas casas dentro de la casa, pequeñas ciudades dentro de la ciudad. El bastidor no aísla (...) el barullo de la máquina familiar: discursos, fraseos, pedazos de canciones, trips y pedos y ropa sucia –el contraespíritu hegeliano objetivándose y conociéndose, no a través de su creación, sino de su residuo. *Pensión: Ciudad Posletrada*. (Núñez, “Introducción” 4-5; énfasis mío)

De la ciudad perfecta a la ciudad tomada, del invento del espíritu al asalto de un contraespíritu agrio, se puede comenzar a delimitar el concepto de la “ciudad posletrada” que se postula en tanto ciudad tomada, residuo finisecular de aquel espíritu utópico que organizó, a contrapelo quizá de su autor, parte de la cultura durante el siglo. De este modo, el fragmento del *Ariel* remite al comienzo del siglo xx con una utopía fuerte que ha permeado, a través de décadas, un tipo de lenguaje (casi oficial) para leer la cultura uruguaya.<sup>9</sup> Peculiarmente, tal espíritu se engendró también (siguiendo una sugerente

<sup>9</sup> Las repercusiones del *Ariel* en la elaboración de varios lenguajes culturales en el espacio del periodismo cultural uruguayo forman parte de otro estudio en elaboración. Existen catalogadas en la Biblioteca Nacional al menos veintiún publicaciones que, con el nombre *Ariel*, se propusieron llevar a cabo el mensaje de Próspero. Esta variedad abre un verdadero micro-cosmos en el mundo

lectura de Hamed) en una ciudad sitiada, donde se intentó escapar del caos con la utopía de una ciudad ideal que fuertemente materializaría el suplemento “espiritual” para acompañar la doble transformación del “habitante” en ciudadano y fuerza de trabajo útil (modernización y batllismo). Las palabras de Próspero resonarán, en diferentes formas, en todo un sistema de discursos que soñaron con el país-ciudad modelo en el período de los festejos del centenario y resuenan hasta hoy, en ciertas actitudes y programas del Ministerio de Cultura.<sup>10</sup> El *Ariel* es, en casi toda su extensión, la búsqueda de una ciudad, su planificación, entendiendo ciudad en su relación con la *polis*, es decir, con los conceptos de ciudadanía, educación y cultura. La búsqueda de un modelo de *ciudad* perfecta a “imitar” en el futuro (ciudad que se idealiza en una educada mirada al mundo griego) terminó dando nombre a lo que fue, décadas después, el mito de la “cultura” Montevideo como “Atenas” del Plata.

Al analizar el abordaje aristocrático de Renán, Rodó se separa de éste, y la planificación de la “ciudad ideal” entra en resonancias con *La República o El Estado* de Platón (el griego, original), donde se medita sobre la democracia a partir de la administración de un tipo de arte y de un programa educativo. La ciudad remite, entonces, a la planificación de un Estado ideal para quien escribe y a la forma “ciudad” se le agrega toda una serie de contenidos que le son inseparables: una educación y una proyección cultural que hacen de la democracia y la justicia el entramado de la subjetividad del “ciudadano”. La utopía de *Ariel* como proyecto ideal de un futuro nacido en la escritura habla de su presente a contrapelo, como materia indomable (multitud o muchedumbre inculta, casta política caótica de la que el autor se separa) que podrá ser transformada si se hace un lugar para el espíritu. En jerga *platónica*, nace entonces la prótesis de un espíritu cultural, en situación de espejo con la cultura europea, que da pie a la elaboración de una cultura como fetiche (Tani, “Antropófago activo”, “Filosofía: ¿crítica cultural?...”).

En la segunda cita, perteneciente al primer número de *La República de Platón* (copia), la escritura es también sitio que materializa una ciudad no ya en su estado de proyección ideal (utopía) sino en su acontecer múltiple y cotidiano. La ciudad oficia como espacio a partir del que se relacionará una variada temática acerca de la educación, diferentes tipos de alfabetismo y las variantes de la ciudadanía en un momento de crisis. Se ficcionaliza una ciudad-casa, a través de un conjunto de eventos que se comprimen en un mismo espacio (pensión) y en un momento determinado, esto es, la ciudad en la última década del siglo. Al “espíritu” desde el que se proyectaba la cultura a comienzos de siglo en el caso de *Ariel*, se le contraponen un “contraespíritu”, régimen del residuo y resaca de un país en crisis. Esta “ciudad pensión” que asaltó todo sueño de utopía, conformó un nudo

---

de las letras, dada la cantidad de propuestas que oscilan desde órganos de prensa de estudiantes de secundaria y la primera incursión de Carlos Quijano en el periodismo, hasta un organismo de la escuela militar Lorenzo Latorre, que tomó a *Ariel*, en plena dictadura, como lenguaje de educación para los militares. La conexión entre el texto rodoniano y la constitución de una cultura uruguaya casi oficial se puede encontrar, por ejemplo, en Maggi, Armas y Garcé.

<sup>10</sup> En la agenda que resume la gestión cultural del Ministerio de Educación y Cultura en el segundo gobierno sanguinettista (1995-1999), encuentro que se fundamenta la relevancia de la cultura a través de una re-elaboración “aggiornada” del lenguaje abierto por el ensayo rodoniano.

problemático a partir del cual el suplemento cultural desplegó sus múltiples lecturas críticas de la cultura uruguaya. La ciudad posletrada remitió tanto a una administración del espacio en la ciudad real como a la economía crítica del propio suplemento. De este modo, el concepto nos remite a las relaciones problemáticas entre una manera de profesar el ejercicio intelectual que se supone en crisis y los cambios constantes del entorno que piden o exigen un cambio de registro en la escritura o discurso. De la administración y el detallado control del espacio doméstico (orden y escritura, trabajo y espíritu) que lleva a cabo el padre que  *fija*  el espacio de cada cual, nos trasladamos a la mutación en la cual la casa familiar deviene pensión, hábitat para la pobreza, atmósfera cargada de “barullo” y desorden, mugre y pedos. La pensión deviene una metáfora del país guiada por la figura de lo residual (el desocupado, el ambulante, el fronterizo), que remite al fin de siglo bajo el signo de un contraespíritu que asalta y complica todo sueño de utopía.

La “Introducción ácida a la ciudad posletrada” se organiza a través de tres ejes: el primer desplazamiento urbano que implicó el “Montevideo Shopping Center”, la simultánea ferialización del centro de Montevideo, que comenzó en los ochenta y la vinculación de estos cambios con la figura del intelectual. La “ferialización” se postuló en el suplemento como evento que, comenzando en el centro de la ciudad, se convirtió también en guía de una nueva economía social y atmósfera política. En el artículo referido, el concepto remite a la toma del espacio público, más específicamente, del centro ciudadano, como medio de supervivencia para los desocupados. El hilo temático que va de la casa a la pensión y de la calle a la feria, es presentado como un cambio que desestabiliza diferentes discursos que a lo largo de los años acompañaron al pensamiento y vida de la ciudad como centro intelectual, o anillo letrado.<sup>11</sup> Por otra parte, la ciudad ágora, como centro de información, se desplaza a lo que se denominó “ágora electrónica” televisiva, donde al intelectual especializado le siguió la figura del periodista (tecno-intelectual) que en diversos programas serios disecaba el cuerpo social para leer sus “enfermedades”. Estos desplazamientos que van del centro comercial al  *shopping*  y a la feria, de la casa a la pensión y del anillo letrado ciudadano a la pantalla, son vistos como desafíos para el desarrollo de un tipo de crítica y actitud intelectual. Esto es, el artículo enfatiza la manera en que la “ferialización” del espacio y de la economía social exigía, para el suplemento, una mutación en la economía política de la crítica.

El fragmento citado utiliza y re-elabora el lenguaje de la “Casa tomada” cortazariana para pensar la administración estatal de los años pos-dictatoriales. “Casa tomada” remite, fundamentalmente, a dos momentos (hábito e invasión) y se conforma de dos series: la red de multiplicidades no discursivas (“ruidos” invasores) y el espacio familiar ordenado obsesivamente donde el narrador lee tranquilamente sus libros importados de Francia

---

<sup>11</sup> “Letrado” funcionó en el suplemento en una acepción que refería, por un lado, al manejo de la letra y su relación con una cultura del libro (el posletrario implica una ampliación de este recinto). Por otra parte, se refería a la producción de saber desde diferentes instituciones tanto educativas como políticas. En este sentido, el concepto guarda sintonía con la propuesta planteada por Santiago Castro-Gómez, donde ciudad letrada remite a una gramática social de la que se desprende el letrado, en tanto subjetividad vinculada a instituciones reflexivas desde las cuales o bien contribuye a generar cierta hegemonía o bien produce o genera espacios de disidencia (126-9). Respecto al anillo letrado ciudadano, su transformación a lo largo de los siglos y su muerte en los años noventa véase Rocca.

mientras Irene teje. El primer momento del cuento nos remite a la extraña convivencia de los ruidos y el orden obsesivo del régimen de los hermanos que viven con los fantasmas de su árbol genealógico. En ese momento se puede ser indiferente a la invasión y también hacer ruidos más fuertes para tapar los otros. Un segundo momento corresponde a la expulsión porque los ruidos se han expandido a todo el territorio, desestabilizando la alienada tranquilidad de la “pareja de hermanos”, es decir, el asalto de los ruidos ya no puede ser indiferente a los propietarios. De manera similar, la ciudad tomada se describe a partir de dos instancias históricas en la narrativa platónica. Por un lado se analiza la diferencia entre los dos gobiernos que siguieron al terrorismo estatal: el gobierno colorado de “transición” con la primera presidencia de Julio María Sanguinetti (1985-1989), denominado “restauración”; y el gobierno blanco-herrerista de Luis Alberto Lacalle (1990-1994), denominado “pos-restauración” (o Pou-restauración, apelando irónicamente al apellido de la entonces primera dama). Dentro de esta división histórica, *Platón* agregó dos eventos clave para configurar el pasaje de la restauración a la pos-restauración como ejes de dos momentos político-culturales. Uno fue el plebiscito por la ley de caducidad, a través de la cual se pretendió exorcizar el fantasma de la dictadura militar con el triunfo electoral del voto amarillo que otorgaba el “perdón” a la violación de derechos humanos llevada a cabo por los militares. El otro evento se describe como el instante en que se apaga “el último ruido de disidencia *underground* y se enciende la señal de Telefé. El último aliento caliente de un mundo prolijo y jerárquico, acaba por ceder ante la presión fría del carnaval electrónico argentino” (“Cómo se filosofa”). Se trata de dos eventos heterogéneos (una elección ciudadana y la pantalla televisiva) que demarcan, por un lado, una transformación fundamental en el modo de efectuar y vivir la política y por otro, un modo de consumir y delimitar el recinto cultural. Política y cultura de la pantalla abren así parte del territorio pensional posletrado, presentando, por un lado, una progresiva crisis de representación-credibilidad en el sistema político y por otro, un tipo diferente de alfabetismo y consumo cultural.

El período de restauración posee dos grandes núcleos que ordenan el recinto cultural acallando los ruidos del país-pensión: el discurso retro y monumental de Sanguinetti (olvidar el pasado reciente y remontar la cometa del país culto y letrado del pasado) y el retorno de los restos de la “generación crítica” a sus espacios de escritura. Entre ambos núcleos hegemónicos, se encuentran los ruidos molestos de los lumpen-poetas que Abril Trigo analiza en su *¿Cultura uruguaya o culturas linyeras?* El período pos-restauratorio se inaugura en *Platón* con “La comedia Oriental del Uruguay” donde comedia sustituye a República. La comedia es tratada como régimen de acciones pequeñas, de risa y comicidad, en tanto barullo que desplaza la narrativa de las grandes acciones para dar lugar a otro tipo de política. La comedia es también mencionada en la “Introducción ácida” como marco agrio de la pensión citadina y modus operandis de la televisión que abre explícitamente una casi primacía de la gestualidad barroca que transforma al político en actor y distiende progresivamente las diferencias radicales entre los diferentes partidos políticos.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> “Lacalle es un jopo, una sonrisa, una esposa, una iglesia, y no un pensamiento, un fundamento filosófico, una profesión política” (“La sagrada familia” 2). La entrada de la política en el régimen televisivo es leído en *Platón* como un cambio fundamental que atañe al agotamiento discursivo del



La ciudad letrada, decía Ángel Rama, luchaba con los desafíos que planteaban los cambios en la ciudad “real”. La adaptación funcional entre el régimen de signos y los cambios sociales son un punto clave para abordar el problema de la funcionalidad entre el recinto de elaboración intelectual y el complejo en constante variación del entorno ciudadano (52). La dualidad que abre el texto de Rama divide claramente entre lo fijo y cambiante, lo estático y la mutación, planteando las progresivas dificultades que los intelectuales debían enfrentar para establecer canales de comunicación entre el recinto de los signos y el recinto de un devenir constante. Siguiendo a Hamed, se trata del problema que implica la estrecha relación entre ciudad y escritura (ciudades de papel sin muros ni fronteras, utopía) y las metamorfosis y luchas que tienen lugar en la ciudad de cemento (*Retroescritura* 79-84). En estos términos se constituye el núcleo problemático que guía la “Introducción ácida” en donde se postula por un lado un agotamiento funcional de la ciudad letrada, en tanto planificación y superioridad intelectual, y por otro, la necesidad de establecer otro tipo de escritura, más ligera y problemática, como lenguaje que se relacione de modo diferente con las mutaciones que acontecían en el ambiente pos-restauratorio. Si el recinto semiótico letrado fija, el problema era crear una geografía de la expresión capaz de no detener sino de poder escribir críticamente sin fijar o confinar la dinámica de los eventos circundantes. Esto llevó al suplemento a crear una escritura que se autodenominó “desviante” y que introdujo un nuevo capítulo a la serie de “raros” uruguayos.<sup>13</sup> A partir de esta dualidad entre el agotamiento de una serie de discursos y el discurrir de la vida en el entorno, el suplemento abre su manifiesto como escritura frontera que postula el límite o desborde de un tipo de pensamiento a partir de la lectura detenida de los eventos en la ciudad. Esta frontera consistía no solamente en incorporar al análisis todo tipo de temáticas sino también en desafiar los sistemas de legibilidad que imponían el resto de las publicaciones del momento.

El primer *shopping center* denominado “Montevideo shopping” implicó un desplazamiento del consumo que anteriormente refería al centro ciudadano y a la avenida Ocho de Octubre. A este desplazamiento le corresponden implícitamente ciertas jerarquías y funciones. El *shopping*, como “neo catedral posmoderna del consumo”, implica un sitio cuya función es “comulgar” con el mercado a través del acto de consumir (Uranga). Alejados del centro ciudadano, tanto “Montevideo shopping” como los posteriores “Portones shopping” y “Punta Carretas shopping”, son pequeñas ciudades pensadas para un público capaz de cumplir la función que abre el complejo arquitectónico del *shopping* (*shopping* de papel como topos del consumo). Sin embargo, los espacios se convirtieron también en plazas públicas que quienes no podían consumir transformaban en lo que Núñez caracteriza

---

político y a la progresiva creación de éste como un simulacro bien fabricado por los técnicos (Maciel y Núñez). Lo que antes no era más que un requisito para aspirar a la política (vida privada, casamiento, buena familia) se convierte en el centro mismo de la política donde “la exhibición de lo privado se convirtió, en el período electoral, en la posibilidad misma de tener un discurso” (“La sagrada familia” 2).

<sup>13</sup> La noción de “raros” fue analizada en diferentes artículos que intentaban hacer frente a las críticas de “ilegibilidad” que postularon varias personas que no comprendían el suplemento. El más representativo fue “De raros y joyceanos todos tenemos un poco” de Gómez-Chans.



como ambiente de pensión: lúmpenes tomando el mate, niños correteando y disturbando a quienes miran las vidrieras con fines de consumo, lugar de encuentro y paseo, es decir, transformación práctica del *shopping* en parque de recreo o calle. Mientras tanto, el centro de la ciudad, anteriormente sitio de paseo y galerías, punto de encuentro entre el mercado y la cultura y sede de la vieja “Atenas”, se convierte en feria de vendedores ambulantes, como efecto directo de la creciente crisis de desempleo que, sin interrupciones, llegó hoy a la cifra más alta en la historia del país. Hiperpoblado de puestos entonces ilegales, el centro de la mítica Atenas se transforma en una batalla “por la conquista del espacio” como medio para sobrevivir (Núñez, “El bricoleur”). A la ciudad como conjunción del ciudadano, la cultura y el comercio, le siguió la contra-habitación, el lugar de expresión de los diferentes modos de supervivencia de aquellos a quienes el Estado padre ya no llegaba a administrar en su casa (garrapiñeros, carritos de chorizos, ambulantes, contrabandistas, etc.).

El discurso sobre la ciudad se convirtió en un discurso intelectual de la incertidumbre y de la queja, una revisión de la política estatal bajo el régimen ya acelerado de la economía neoliberal. Es así que en las mismas páginas de *Platón* y luego de postulada la “Introducción ácida”, Fernando Loustanau expresó que la muerte de la ciudad como “centro” implicaba “conceder la desaparición de los íconos de clase media (...) la desaparición intencional del país de las cercanías, del país de la tolerancia; (...) el centro montevideano ha sido la vitrina de ese país laico, civil” (Loustanau). Este discurso refiere a la cancelación del centro ciudadano en tanto *geografía expresiva* de un tipo de país y de poética ciudadana. En un registro similar, Remedi postuló años después, la dificultad para leer los cambios ciudadanos, una vez que

Muchos de los mapas e instrumentos que usábamos para situarnos y actuar en aquella realidad (...) ya no coinciden con dicha realidad. Muchos signos ya carecen de referentes; hay cosas para las cuales todavía ni siquiera hemos encontrado nombres. No sólo carecemos de una imagen de la realidad sino que tampoco sabemos bien cómo representarla.  
(113)

Otros discursos significativos acerca de los cambios ciudadanos, fueron, por un lado, el de asunción a la primera intendencia de Mariano Arana en 1995, que se refirió al centro como afectado de una “*polución visual*” (Castro 2) y por otro, al modo en que Sanguinetti, en sus *Meditaciones del milenio* de 1994, expresó su molestia respecto a la invasión de trabajo informal y mercado ambulante para definir la transformación urbana en los siguientes términos: “la ciudad, que nació para *proteger al ciudadano* de los temores *de la vida libre*, hoy ya no es refugio *sino cárcel* (...) de la que todos quieren huir” (27, énfasis mío). El discurso del intendente del Encuentro Progresista (Arana) remite a una geografía del ojo que precisa corrección; es decir, la “*polución visual*” refiere a esa imposibilidad que *Platón* mencionaba de tener una mirada paisajística, frente a la compresión bosquiada del ambiente. La pensión, como ciudad tomada, comprime el espacio de la casa y complica su lectura. Por otra parte, el discurso de Sanguinetti remite a la invasión en términos que implican al “bárbaro” (“*vida libre*”, desheredado del Estado) como amenaza al *ciudadano* (que se desplazó al *shopping*). Este giro que recuerda al desbalance entre “habitante” y

“ciudadano” tan debatido a fines del siglo XIX, premeditaba lo que regiría su discurso de asunción a la segunda presidencia en 1995, donde se daba primacía a la necesidad no ya de combatir la pobreza (que deviene “marginalidad” en su discurso) sino de reforzar las medidas de seguridad pública (orden) para combatir sus *efectos*: ilegalidad, criminalidad y asentamientos (Boulet). El habitante que tiene una “vida libre” amenaza al que aún reside en la casa con título de propiedad (ciudadano). Todos estos discursos meditan acerca de la ciudad desde el umbral del cambio, pensando la diferencia entre un *ser* actual de la ciudad y un *deber ser* perdido, postulando el problema de *lectura* que los cambios implican a la hora de establecer un discurso. Ese desfase entre ciudad y discurso intelectual, que claramente se postula en la cita de Remedi, nos remite al núcleo a partir del cual la “Introducción ácida” postula la necesidad de crear otro lenguaje. De este modo, con su irreverencia vanguardista y su acidez casi delirante, *Platón* se auto-postula como superhéroe que dice al lector: allí donde nadie puede hablar, viene *Platón* para salvarnos.

La conexión entre la ciudad como índice de una transformación en el país y la escritura-lectura acerca de ella se establece en diferentes etapas del artículo. Por una parte, se presenta el nivel utópico como sitio de un tipo de escritura que se desentiende de una geografía en acto y sueña. Por otra parte, se escriben componentes de la ciudad real como listados que contienen una cantidad de mundos diferentes, llegando así a afirmar que “es la ciudad posletrada la más completa heterotopía” (Núñez, “Introducción” 3). La heterotopía remite a la yuxtaposición de diferentes e imposibles en un espacio real, postulándose en el artículo la problemática presentada por Foucault al leer el texto borgiano. De aquí surge la relación entre heterotopía y lenguaje, en tanto que aquella detiene las palabras y se convierte en un “desafío” a la posibilidad misma de encontrar una gramática (*The Order* xvii-xix, “Different Spaces” 181). La migración de aquello que era periférico al centro y la descentralización del centro a través de la nueva ciudadanía del *shopping* y la lógica del “marginal” (“hombre libre” o bárbaro de Sanguinetti), implica una coexistencia de gramáticas y órdenes diferentes. El artículo se concentra ahora en el corazón de la ciudad y la heterotopía se postula en relación a la figura del “mutante”, personaje fundamental en la narrativa *platónica* a lo largo de sus dos años de escritura. La aparición del mutante (lumpen, desclasado y con hábitos culturales periféricos) y la mutación misma como potencia de la variación, se convierten en un problema central para el orden discursivo del suplemento. Núñez deja atrás la herramienta de Foucault al enunciar que mientras la heterotopía foucaultiana manejaba aún a un mutante escrito,

el mutante, el negrinho da fronteira, el alien del suburbio o el carro del hurgador de basura [...] además de ser entidades ficcionales y objetos de la literatura sociológica, también aparecen en pleno centro de la ciudad y detienen toda sociología. La ciudad posletrada no inquieta a nuestro intelectual, lo asquea. Lo hace gesticular, [...] supera con amplitud su capacidad de teorizar, de poner el mundo en discurso proposicional, de tematizar su entorno. (“Introducción” 5)

Por un lado, este discurso ingiere una cuota de pos-estructuralismo que caracterizó al suplemento por ser uno de los sitios de traducciones e introducciones de estos textos, así como también postula la distancia. Si por un lado, Foucault le sirve a Núñez porque

postula esa especie de discordancia entre un orden discursivo y un conjunto de irreductibles, por otra parte, se postula que no nos basta con Foucault, porque hay un plus, que es el propio mutante que está en la ciudad y que cuestiona, transformando en mutante al intelectual (Núñez, “Mutante”). Este tomar y desechar fue recurrente en el suplemento al acompañar una práctica canibalística de lectura capaz de metabolizar la importación a partir de una mirada al contexto local. Esta práctica, que pretendía combatir a la mimesis teórica, se le postulaba al lector como ejercicio para practicar al leer literatura o periódicos y mirar televisión, sobretodo, programas locales. Digerir acorde al propio metabolismo los discursos importados era planteado como un modo de establecer una *geopolítica* del discurso capaz de agregar un giro descolonizador (Guffanti; Tani, “Antropófago activo”; Maciel-Núñez, “Hace algunos años”).<sup>14</sup>

Al proponer que el mutante, con su propia lógica, des-colocaba al teórico, *Platón* tomó una actitud mutante que enrarecía (y se proponía enrarecer) ya no las partes de la cultura más frecuentemente asumidas como “periféricas” o populares, sino la parte central de la cultura cotidiana. En este sentido, desde el mutante se postula una “analítica del barroco” como crítica al proceso de producción y consumo culturales:

Tenemos un ojo que es capaz de ver barroco en las zonas “periféricas” de nuestra cultura: el carnaval, la tropicalia, los terrajas del music-hall...Pero ese ojo no ve barroco en la “cultura continente”: el extenso discurso de un legislador, el editorial de un diario, la puesta en escena de una pieza teatral...El barroco nos crearía una sensación de extrañamiento allí donde vemos, con una mirada domesticada, a Traverso ... haciendo preguntas profundas a figuras culturalmente significativas ¿por qué no ver el proceso, el *deseo* de ser o de tener un periodista profundo...? (Maciel-Núñez, “Hace algunos años” 5)<sup>15</sup>

Ahora bien: ¿qué es el mutante y qué implica su figura para “desafiar” una gramática? ¿Qué relación establece éste con el pasaje entre ciudad letrada y posletrada? ¿Cuál es el campo conceptual al que refiere “posletrada”? A un nivel básico de lectura, una mutación implica un cambio, una desestabilización, que tiene como opuesto lo fijo, el estatismo (recinto que caracterizaba al mundo de los signos de la ciudad letrada en Rama). La mutación genera una lectura dual: en tanto aparición de un evento singular, novedoso, puedo leerlo desde la dinámica de lo viejo y reducirlo a “conocido”; por otra parte, puedo intentar poner primero esa singularidad en cuanto tal en conexión con lo que desestabiliza, lo que cuestiona. El mutante que ficcionaliza *Platón* parte de la ciudad y sus nuevos personajes. Se trata del “negrinho da fronteira” que “fala portuñol”, el hurgador de basura

<sup>14</sup> El papel del canibalismo, tomado del conocido *Manifiesto antropófago* de Oswald de Andrade, es utilizado por el suplemento para contrarrestar lo que se denominó “cultura espejo” y para elaborar una noción de la crítica como *reciclaje productor* y creativo capaz de hacer algo dentro del gran basurero cultural y electrónico (“La cultura en los tiempos...” 1).

<sup>15</sup> Traverso es un periodista uruguayo; el texto se refiere a su programa “Hablemos” en el que Traverso invitaba a personajes relacionados con la cultura o la política para conversar en un living. En relación con la historiografía y el deseo de una pureza cultural (blanco de la *platónica* analítica del barroco) se puede ver el estudio realizado por Verdesio en “Una ausencia en el canon”.

que recorre los basureros de la ciudad en su carro guiado por un caballo en un momento de orgullo presidencial por el aumento en la venta de coches nuevos (cero kilómetro), el joven como materia indomable para la educación secundaria, etc. Es decir, la figura del mutante en *Platón* comprime todo un mundo que la ordenación de la casa patriarcal nunca tomó en cuenta pero que estuvo siempre allí. El fronterizo del norte del país que vive en portuñol y al que la maestra habla en español, el lumpen sobreviviente no alfabetizado pero televidente, etc., constituyen una exterioridad respecto a la mitología tanto sanguinettista del retorno a la “tacita de plata”, como a la utopía neoliberal de convertir al país en una empresa del gobierno lacallista. El mutante platónico era el modo de problematizar el proceso a través del cual la frontera se acercó y se insertó en lo que era el centro,

el joven, el pobre, el jorobadito, el que tiene bajos niveles de escolarización y está poco familiarizado con los constructos intelectuales de la escritura. Es el joven estudiante de secundaria, mutante del informe Cepal, [...] el tropicalero del interbailable, [...] que aparece allí donde antes estaban el Sorocabana y el Tupí Nambá” (Núñez, “Mutante” 3)<sup>16</sup>

Es otro país que siempre estuvo, aunque camuflado dentro del país culto y alfabetizado. Fue lo más bajo y difícil de escribir, el lumpen que en su indiferente asalto complica la gramática de la alienación y del recinto popular de izquierda ya canonizado en la escritura (carnaval, música popular de resistencia, etc).<sup>17</sup>

Lo que *Platón* hace en sus respectivos e irreverentes discursos mutantes sobre mutantes es incorporar al que antes era el *otro* de la frontera en un sitio de saber, sin otorgarle por ello un carácter revolucionario. Es decir, el mutante se postuló como metáfora de un límite de cierto estilo de pensamiento y posición intelectual, como evento que desafía un sistema de escritura. En el espacio que abre la distancia entre el otro alejado y el otro incrustado, *Platón* empieza a desplegar el mundo letrado como mundo del sistema educativo, políticos-intelectuales (Sanguinetti, Enrique Iglesias), e intelectuales académicos de la Universidad, es decir, el grupo de escrituras que intentaban antes “diseñar” un país. La escritura platónica, exagerada o alucinada, planteaba dos sistemas posibles de lectura: el primero, *desde la estabilidad* de una teoría (reglas institucionales de lectura) sobre luchas sociales; el segundo, focalizado en los “accidentes... de las propias luchas”; uno hacía “el análisis de la composición de la sociedad en clases” acorde a textos guía y el otro, describía “los procesos mismos de lucha” (“El vengador...” 3). Se establece una dualidad acerca de cómo leer el campo social: desde la teoría fija o desde la dinámica entre lo que se presenta y la escritura. Es decir, de la figura del mutante, como límite de un tipo de pensamiento o discurso, *Platón* pasa a cuestionar el lenguaje crítico tradicional abriendo, de ese modo, su espacio de crítica. En este sentido se volvió a postular lo que había sido

<sup>16</sup> El interbailable remite a los bailes de cumbia y luego también de bailanta a los cuales iba la gente de estrato social bajo y quienes eran vistos como “terrajás”, carentes de estilo y cultura. El Sorocabana y el Tupí Nambá, eran cafés que se diferenciaban por ser lugar de encuentro intelectual, parte esencial del núcleo al que Rama se refería como “anillo” de cafés y cines dentro del centro de cada ciudad.

<sup>17</sup> Sobre el problema de “definición” que comienza a sufrir lo “popular” en la dinámica cultural contemporánea véase Espinosa.

un punto problemático de la *generación crítica*: el desfase entre el hipercriticismo y la falta de creatividad (“Uruguay: la generación...”; *La intelligentsia...* 65; *Marginalia* 5; “Hacia una literatura...” 6-8). Este desbalance es retomado en *Platón* al expresar que “no deja de ser curioso que un país cuya cultura ha sido repetidamente acusada de ser hipercrítica, parezca no tener una máquina crítico-discursiva más o menos notoria, un estado de prueba o experimentación, un estado de ansiedad de la escritura” (“Escrituras desviantes...” 5). De este modo, el núcleo de la labor crítica se planteó no sólo como un cuestionamiento a las instituciones de lectura (leer “desde”), sino también como una problematización (a través del peculiar estilo periodístico) de las barreras entre ficción y realidad, racionalidad e irracionalidad, etc. Postular esas opciones entre leer desde la estabilidad de un texto o leer priorizando el proceso que cuestiona la anterior estabilidad, tiene que ver con el rol que juega la heterotopía como desafío a la misma posibilidad de una gramática. La citada “ansiedad” que *Platón* actuaba en sus letras trataba de imponer una crítica institucional; más concretamente, una crítica a los modos en que se aprende a leer y a cortar los textos en la sociedad como zona muchas veces incuestionada por la crítica y menos aún por un sistema educativo que en aquel momento respondía a las exigencias del Uruguay de los años cincuenta. El cuestionamiento de un cierto “sedentarismo lector” que el hipercriticismo y la educación promovían, resultó en la idea de un análisis de los “Aparatos Ideo-Textuales del Estado” (“Teoría/realidad...” 7) y de la concepción de los aparatos educativos como “máquinas sedentarizadoras de occidente” (“La Ilíada...” 3; *Retroescritura* 164). A través de una relectura cómica de Marx (“Crónicas Marxianas...”) se postula el problema del intelectual periférico y el proceso de constitución de su saber (cultura como basurero) en oposición al mero afán de originalidad y pureza que caracterizó al sueño de la “Suiza” importando un hacer fetiche de la cultura y sus actores. A este afán se le superpuso una necesidad de revisar el lenguaje como materia fundamental que hace a la práctica crítica y como práctica afectada por el tipo de lectura promovida por los medios. “Ciudad sitiada, *escritura sitiada*. Volvemos a ser la Nueva Troya —resistencia de la civilización uruguaya al último asalto del bárbaro” (“Mutante...” 3; énfasis mío). La escritura sitiada que nos remitía al agotamiento de una teoría implica la falla institucional para poder “leer” los acontecimientos pos-restauratorios sin apelar al pasado como mito ideal. La ciudad letrada de *Platón* remitía, más que nada, a un modo de leer y la era posletraria aparecía como posibilidad de cambiar hábitos de escritura (de lo fijo a la mutación, del sedentarismo a la letra nómada). De esta manera, se propusieron diferentes tipos de lectura (lectura literal, ambiental, parafrásica, etc.) y se incitó al lector a cuestionar sus modos de leer y delimitar los textos. El término lectura se dirigía no solamente a los textos escritos, sino también a las imágenes, televisión, luchas por el espacio en la calle, etc.

Creo interesante recordar lo que Bourdieu señalaba respecto a la lectura cuando sostenía que poner en cuestión las condiciones de lectura implicaba un estudio acerca de las condiciones mismas de producción, tanto de lectores como de *situaciones* lectoras. A partir de este gesto, se podía desestabilizar (en *Platón*, *desviar*, *descentrar*)

the illusions of the *lector* [...] which consists in forgetting one’s own social conditions of production, and unconsciously *universalizing* the conditions of possibility of one’s

own reading. Inquiring into the conditions of this type of practice known as reading means inquiring into how *lectores* are produced, how they are selected, how they are educated. (95)

Partiendo de criticar nuestro modo de entender la escritura y la lectura, *Platón* tomó como núcleo fundamental el modo en que los intelectuales nos relacionamos con lo que es nuestra materia de expresión y producción intelectual: el lenguaje. La solución *platónica* fue su escritura (lectura) desviante, que se convirtió en su *pharmakon*, en tanto remedio (construcción de un sistema discursivo innovador) y veneno (cortocircuito en ciertos canales comunicativos). Esta problematización de los sistemas de legibilidad a partir de la práctica misma de escritura planteaba un modo de re-pensar esa materialidad que Marx enfatizó al detenerse en el lenguaje como conciencia práctica de nuestras relaciones humanas (49). A esa manera de entender el lenguaje, le seguía el problema de la división entre teoría y práctica, como modo de administración estatal para comprender la facultad intelectual y la vida del trabajo, como actividades separadas (50-2). En este sentido, el rol que jugó la escritura desviante fue un modo de desafiar a una pregunta postulada constantemente en el suplemento: “¿cuándo escribir es hacer?” (Tani, “¿Qué hacer?”, “BisMarx”, “Filosofía de la miseria”). Esto es, cómo se puede pensar que pensar hace. Un drama de la intelectualidad uruguaya en sus inicios fue el modo de entender y actuar ese problema entre teoría y práctica (espíritu y materia). Uno de los primeros teatros en que se dramatizó tal conflicto a fines del siglo XIX fue el debate entre Carlos María Ramírez y José Pedro Varela (capítulo de la historia que aparece en *La ciudad letrada* como el primer “asalto” de un letrado a la casta universitaria). Años después, en su análisis de los personajes políticos, intelectuales y periodísticos, Vaz Ferreira ironizó el modo en que esa división formaba un tumor de malentendidos en el proceso intelectual y político uruguayo (151-66). En cierto modo, la escritura de *Platón* retomó esta problemática en la última década del siglo, parodiando, en cierto modo, un último asalto (cómico) a los espectros de una ciudad letrada. Así como pasamos de la tragedia a la comedia, de la ciudad a la pensión, la escritura desviante materializó un último asalto donde la crítica pasaba también a constituir el régimen del pensionado, el ácido neorrealista que pintaba la vida cultural en la coda de lo cómico.

### III. CONCLUSIÓN. DE LA FÁBULA POSLETRADA HACIA EL FUTURO

Creo que la ciudad posletrada mantiene con el drama de la ciudad letrada el problema fundamental de cómo entender el rol de la crítica, y cómo disolver la diferencia entre teoría y práctica, en tanto primer efecto de una administración capitalista estatal (véase Marx 51). La fábula de la ciudad posletrada nos brinda un mapa problemático aún vigente. Las preguntas fundamentales que postuló este concepto fueron: ¿cómo establezco una relación entre la escritura y su contexto (adaptación) que me permita concebir el pensar como un hacer? ¿cómo puedo responder al asalto del mutante que supera y desestabiliza mi capacidad de teorizar? En su acidez, quizás “shockeante” en aquel entonces, *Platón* se auto-segregó de un mundo intelectual al que comenzó disparando (o asaltando) de frente, lo que hizo también imposible un diálogo. Una de las críticas más frecuentes que otros

intelectuales hicieron de *Platón* fue la acusación de “ilegibilidad”. Esto quiere decir que la publicación realmente desafió un modo de lectura al mismo tiempo que restringió los límites de su comprensión (comunicación). Por otra parte, *Platón* intentó no desestimar al público lector, lo que indicaba una actitud *sui generis*:

Querido lector, uno sufre y se calienta por la ignorancia e ingenuidad de los intelectuales...: nadie es tan inteligente o educado como para “guiar” a las masas de oprimidos en un gesto delirante. Hay que ser práctico; y recuerde que Buda, hace siglos, se preocupó por la ignorancia, fenómeno sutil, que penetra en todas partes. (“BisMarx...” 8)

Luego de la dictadura, el problema de una “identidad” (genealogía en la casa aún no asaltada) y el problema de una insistencia en el pasado (que es necesaria pero que no puede ser un absoluto), centralizaron parte del interés intelectual. En medio de esto, *Platón* postuló una suerte de baño de hiper-presente que mantuvo una actitud irreverente con el pasado y burlesca frente a la obsesión por armar una identidad (“Trampas...” 12). Parte de la crisis letrada y del pasaje al mapa pos-letrado se planteó en el suplemento como una falla del intelectual en tanto figura capaz de diseñar. Al mismo tiempo, se postuló la necesidad de poder diseñar, en tanto capacidad de estimar soluciones contingentes a problemas determinados. De este modo, la ciudad posletrada planteó dos puntos fundamentales: establecer una relación entre quien escribe y el medio en el que lo hace, y devenir así en lumpenaje intelectual (mutación), consistente —siguiendo a Hamed— en decir aquello que molesta, en la indiferencia moral que implica hablar desde el mundo y *no* desde instituciones de lectura que pre-fijan un decible (“El duende”). A estos dos puntos fundamentales, creo que se ha de agregar, como ingrediente sustancial, la capacidad para pensar creativamente un futuro. Esta fue una preocupación que emergió en el suplemento pero que quedó, de algún modo, sepultada bajo el peso de un exceso de atención al presente.

Si escribir es hacer, la relación entre hacer y transformar radica también en materializar en la escritura la posibilidad de pensar un futuro para “aquí y ahora” (heterotopía en el lugar de las utopías de las medianías mesocráticas de un país históricamente intolerante frente a la heterogeneidad). Pensar que eso es imposible es un *a priori* operativo del capitalismo, y es también (en parte) lo que ha llevado a la izquierda uruguaya a una falta de radicalidad que la caracteriza desde hace tiempo y cuyo *pharmakon* ha sido esa medianía y mesocracia por la que han optado ciertos sectores partidarios (*La globalización...* 24). Aunque considero que *Platón* ofrece un peculiar modo de cuestionar nuestra posición de intelectuales, encuentro que a esa crítica “desviante” e innovadora, le faltó una crítica aún más radical y descolonizante del período posmoderno, en lo que refiere a su componente político-económico (véase *Labor of Dionisus...* 13-6). En este sentido, la mirada irónica de *Platón* sobre la vida política desatendió la posibilidad de pensar en cambios. Encuentro que su radicalidad ácida carecía de una parte más constructiva, capaz de poner en práctica de un modo tajante el lenguaje del “por qué no” con el que Núñez caracterizaba a los noventa (“Coda Retro...”). En este sentido, el papel que cumplió la mutación en el lenguaje innovador para leer la vida cultural no fue utilizado del mismo modo en el análisis político. Es decir que la innovación y la lógica arriesgada que llevó a



cabo el suplemento para desafiar cierta economía política de la lectura y la escritura no tuvo paralelo en el campo de la crítica política pos-dictatorial, donde su mirada permaneció escéptica a la hora de pensar la posibilidad de cambios.

De todas maneras, resulta útil pensar en la ciudad posletrada platónica, en tanto práctica de escritura y lectura del campo social llevada a cabo desde la variabilidad (mutación), capaz de escapar al inútil par de lo apocalíptico o lo integrado (y demás binarismos), y a la monumentalización, ya sea del mutante o del subalterno. La ciudad posletrada, como estado actual de crisis e incertidumbre, puede ser también un momento especial para crear otro lenguaje, esto es, para pensar de otros modos. En cierta manera hay una estrecha vinculación entre lo que postula la ciudad posletrada con sus mutantes y lo que expresa Abril Trigo respecto a cómo entender la labor intelectual como acción que está siempre desafiándose con y en un límite (“Why Do I” 88). La relevancia de la mutación en *Platón* fue justamente la posibilidad de pensar en el límite de nuestra propia ignorancia, encontrarnos interpelados por el mutante, y relacionarnos con esta situación. Fue en este quehacer donde radicó la escritura desviante como transformación, entendiendo que el lenguaje es una herramienta fundamental del trabajo crítico, parte de su materialidad elemental. Mediante su crítica, *Platón* mostró los límites de ciertos esquemas discursivos institucionales que se mostraron ineficaces a la hora de comprender el fenómeno de la mutación. Sin embargo, una vez planteada la pregunta acerca de cómo pensar para el futuro, su propio lenguaje quedó encerrado en ciertos límites. Queda abierta la posibilidad de continuar la pintura de la ciudad posletrada reciclando y transgrediendo esos límites en los que el propio suplemento quedó inmerso.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Achugar, Hugo. *La balsa de la medusa. Ensayos sobre identidad, cultura y fin de siglo en Uruguay*. Montevideo: Trilce, 1992.
- Ares Pons, Roberto. *La intelligentsia uruguaya y otros ensayos*. Montevideo: Banda Oriental, 1968.
- Armas, Gustavo de y Adolfo Garcé. *Uruguay y su conciencia crítica: intelectuales y política en el siglo xx*. Montevideo: Trilce, 1997.
- Benedetti, Mario. “Editorial”. *Marginalia* 4 (Montevideo, 1949): 5-6.
- Boulet, Michel. “El presidente, la pobreza y la violencia”. *La República* (Montevideo, 11-05-1995: La República de Platón): 6-7.
- Bourdieu, Pierre. “Reading, Readers, the Literate, Literature”. In *Other Words. Essays Towards a Reflexive Sociology*. Matthew Adamson, trad. Stanford: Stanford University Press. 94-105.
- Castro-Gómez, Santiago. “Los vecindarios de *La ciudad letrada*. Variaciones filosóficas sobre un tema de Ángel Rama”. *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*. Mabel Moraña, ed. Pittsburgh: IILI-Críticas, 1997. 123-33.
- Castro, Matías. “Luces y sombras de 18”. *El ocho. Brecha* (Montevideo, 4-05-2001): 1-2.
- Espinosa, Gustavo. “De la obsenidad a la retórica (poética del carnaval)”. *CRAC: Revista de Alto Contraste* 1 (Montevideo, 2001): 12-4.

- \_\_\_\_\_. “Trampas para cazar al otro”. *La República* (Montevideo, 6-01-1994: La República de Platón): 6-7.
- Foucault, Michel. *The Order of Things. An Archeology of the Human Sciences*. New York: Vintage Books, 1994.
- \_\_\_\_\_. “Different Spaces”. *Essential Works of Foucault. 1954-1984. Aesthetics, Method, and Epistemology*. James D. Faubion y Paul Rabinow, eds. Robert Hurley, trad. vol. 2. New York: The New Press, 1998. 175-185.
- Giménez, Fabián y Alejandro Villagrán. *Estética de la oscuridad. Posmodernidad, periferia y mass media en la cultura de los noventa*. Montevideo: Trazas, 1995.
- Gómez-Chans, Martín. “De raros y joyceanos todos tenemos un poco. Crítica de la crítica crítica”. *La República* (Montevideo, 11-05-1995: La República de Platón): 8.
- \_\_\_\_\_. “Escrituras desviantes o creativas”. *La República* (Montevideo, 1-09-1994: La República de Platón): 4-5.
- Guffanti, Pascual. “Soft metal”. *La República* (Montevideo, 05-05-1994: La República de Platón): 8.
- Hamed, Amir. “La Ilíada de Homero bajo otro cielo. Mamíferos sin número y dioses serviciales”. *Insomnia 77* (Montevideo, 1999): 1-7.
- \_\_\_\_\_. *Retroescritura*. Montevideo: Fin de Siglo, 1998.
- \_\_\_\_\_. “El duende y los lugares comunes: observaciones sobre las virtudes políticas de la escritura”. LASA. Washington, 2001.
- Lockhart, Washington. “Hacia una literatura nacional”. *Asir 15* (Mercedes, 1950): 5-8.
- Loustanau, Fernando. “Montevideo: el centro de la periferia”. *La República* (Montevideo, 19-11-1993: La República de Platón): 8.
- Maciel Mario y Sandino Núñez. “Cuando la política huye de la política”. *La República* (Montevideo, 23-12-1993: La República de Platón): 2-3.
- \_\_\_\_\_. “Hace algunos años en un cabaret suburbano”. *La República* (Montevideo, 16-12-1993: La República de Platón): 4-5.
- Maggi, Carlos. *Esperando a Rodó*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1967.
- \_\_\_\_\_. *Uruguay y su gente*. Montevideo: Alfa, 1965.
- Marx, Karl. *The German Ideology*. New York: Prometheus Books, 1998.
- Miranda, Alonso. “Carnaval amargo. La desacralización del espacio público”. *La República* (Montevideo, 27-01-1994: La República de Platón): 2-3.
- \_\_\_\_\_. “¿Cómo hacer crítica y análisis político hoy? La sagrada familia, entre lo legible y lo indecible”. *La República* (Montevideo, 9-12-1993: La República de Platón): 2-3.
- \_\_\_\_\_. “¿Cómo se reconoce hoy a un intelectual?” *La República* (Montevideo, 29-10-1993: La República de Platón): 2.
- \_\_\_\_\_. “La sagrada familia, entre lo legible y lo indecible”. *La República* (Montevideo, 9-12-1993: La República de Platón): 2-3.
- Negri, Antonio y Michael Hardt. *Labor of Dyonisus. Al Critique of the State-From*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994.
- Núñez, Sandino. “Coda Retro: la escritura del Gremlin”. Amir Hamed *Retroescritura*. Montevideo: Fin de siglo, 1998. 165-70.
- \_\_\_\_\_. “Cómo se filosofa con el martillo” (Montevideo, 19-11-1993: La República de Platón): 1.

- \_\_\_\_\_. “Crónicas Marxianas. De interpretatione recta” (Montevideo, 27-01-1994: La República de Platón): 1.
- \_\_\_\_\_. “La comedia oriental del Uruguay” (Montevideo, 29-10-1993: La República de Platón): 1.
- \_\_\_\_\_. “La cultura en los tiempos de reciclaje: Basura” (Montevideo, 12-11-1993: La República de Platón): 1.
- \_\_\_\_\_. “El bricoleur en la conquista del espacio”. *La República* (Montevideo, 3-2-1994: La República de Platón): 4-5.
- \_\_\_\_\_. “El vengador del futuro”. *La República* (Montevideo, 12-11-1993: La República de Platón): 3-4.
- \_\_\_\_\_. “Introducción ácida a la ciudad posletrada”. *La República* (Montevideo, 29-10-1993: La República de Platón): 4-5.
- \_\_\_\_\_. “La línea mortal de la lectura: lector en fábula, lector en ambiente”. *La República* (Montevideo, 13-01-1994: La República de Platón): 4-5.
- \_\_\_\_\_. “Mutante: máquina de asalto”. *La República* (Montevideo, 5-11-1993: La República de Platón): 3-4.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca, 1998.
- \_\_\_\_\_. “Uruguay: la generación crítica (1939-1969)”. *La crítica de la cultura en América Latina*. Saúl Sosnowsky y Tomás Eloy Martínez, eds. Venezuela: Ayacucho, 1985. 217-40.
- Remedi, Gustavo. “Ciudad letrada: Ángel Rama y la espacialización del análisis cultural”. *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*. Mabel Moraña, ed. Pittsburgh: ILLI-Serie Críticas, 1997. 97-122.
- Rebellato, José Luis. *La globalización y su impacto educativo-cultural. El nuevo horizonte posible*. La Paz: CEBIAE, 1999.
- Rivera, Jorge B. *El periodismo cultural*. Buenos Aires: Paidós, 1995.
- Rocca, Pablo. *Montevideo. Altillos, cafés, literatura. 1849-1986*. Montevideo: Arca, 1992.
- Rodó, José Enrique. *Ariel*. México: Porrúa, 1997.
- Sanguinetti, Julio María. *Meditaciones del milenio. Los viejos y los nuevos caminos de la libertad*. Montevideo: Arca, 1994.
- Tani, Rubén. “BisMarx. Materialismo pos-bidimensional”. *La República* (Montevideo, 27-01-1994: La República de Platón): 6-7.
- \_\_\_\_\_. “De la interdisciplina a la interfase” (12-10-1993): 2.
- \_\_\_\_\_. “Filosofía: ¿crítica cultural? Ruben Tani en diálogo con Susana Draper y Orlando Bentancor”. *Relaciones. Revista al tema del hombre* 206 (2001): 14-15.
- \_\_\_\_\_. “Filosofía de la miseria”. *La República* (Montevideo, 17-02-1994: La República de Platón): 6-7.
- \_\_\_\_\_. “¿Qué hacer? Lindos títulos tenía Lenin”. *La República* (Montevideo, 13-01-1994: La República de Platón): 8.
- \_\_\_\_\_. “Teoría, realidad, experimentación”. *La República* (Montevideo, 6-10-1994: La República de Platón): 6-7.
- \_\_\_\_\_. y Marcelo Muñoz. “Uruguay: antropófago activo o parásito pusilónime”. *La República* (Montevideo, 19-11-1993: La República de Platón): 6-7.

- Trigo, Abril. *¿Cultura uruguaya o culturas linyeras? Para una cartografía de la neomodernidad posuruguaya*. Montevideo: Vintén, 1990.
- \_\_\_\_\_. "Why Do I Do Cultural Studies?" *The Journal of Latin American Cultural Studies* 9/1 (London, 2000): 73-93.
- Uranga, Xavier. "Las neocatedrales laicas del consumo". *La República* (Montevideo, 29-10-1993: La República de Platón): 6-7.
- Vaz Ferreira, Carlos. *Moral para intelectuales*. Buenos Aires: Losada, 1962.
- Verdesio, Gustavo. "Una ausencia en el canon. Los discursos coloniales sobre el Uruguay en el marco de la historiografía literaria uruguaya y los estudios coloniales latinoamericanos". *Revista Iberoamericana* 170-171 (Pittsburgh, 1995): 249-68.